

V. "¡ES EL SEÑOR!" (Juan 21, 16)

Esta es la expresión llena de gozo de los discípulos en el lago cuando le reconocen en aquel desconocido que, desde la orilla, les invita de nuevo a echar la red... en medio del desconcierto y del desánimo. ¡De nuevo, Él!...: en medio de la tarea cotidiana, como al principio... Os invito a compartir el gozo de los discípulos y a "saborear" todo el contenido de esta expresión, tan sencilla pero tan honda.

1) ¡Es el Señor!: una presencia a descubrir en la vida cotidiana

El Señor Resucitado nos espera en nuestra vida cotidiana... Nos invita a reconocerle porque Él se hace presente... de un modo humilde y necesitado de reconocimiento, del reconocimiento de la fe... No pretende impactar ni imponer, sino suscitar el encuentro personal de la fe;

Nos espera en el hoy, en el presente... con el cariño de siempre, pero en las circunstancias concretas de hoy... Un Jesús que no es sólo un recuerdo del pasado, sino un don del presente;

Es el Señor que pide y pregunta... Que se nos acerca en aquellos que nos piden y en el fondo de las preguntas que nos plantea la vida... Un Dios que pide y pregunta.

2) ¡Es el Señor!: una propuesta de vida "nueva" a vivir

En sus encuentros con los discípulos el Señor Resucitado les está proponiendo un nuevo modo de vivir, en el que son esenciales:

- La relación personal e íntima con Él: "*Simón de Juan, ¿me quieres?*" (Juan 21, 26);
- La acogida de su perdón y la capacidad de perdonar a otros el modo como Él perdona; el sencillo perdón de Jesús: sin pasar facturas, sin reproches, sin humillaciones... recomenzando la relación y devolviendo la confianza;
- La paz como estado interior y como tarea fraterna: la paz de quien tras entregar su vida por la justicia y la vida de los demás, se vive en las manos del Padre...

3) ¡Es el Señor!: una buena noticia que compartir

Esta es la profunda experiencia que nos hace "misioneros" y no meros propagandistas...; sin alegría, que se vive y se comparte, no hay testimonio creíble del evangelio;

Nos da su Espíritu y su fuerza... Compartimos su misma misión, no otra... No nos quiere como "empleados" o como "funcionarios" o como "subarrendados", sino como compañeros/as... En Iglesia, en comunidad y comunión;

Con magnanimidad y humildad... Con un corazón muy grande y generoso, y con la sencillez de hacer con gozo lo que podemos.